

---

# Los hizo Hombre y Mujer

---

Isabel Corpas de Posada\*

---

Una misma realidad puede percibirse desde diferentes perspectivas. Con diferentes criterios e intencionalidades también. Desde sus particulares circunstancias personales y sociales, cada uno *percibe* lo que quiere *percibir*, capta aquello que le interesa, que le llama la atención y que es lo que pertenece a su campo de *percepción*. Lo demás, pasa *desapercibido*.

Esto es indiscutible. Ocurre constantemente en la vida diaria. Ha ocurrido una y otra vez a lo largo de la historia.

Es interesante observar cómo un mismo texto de la Escritura se presenta a diferentes lecturas, cada una de ellas válida dentro del contexto desde el cual es leído el texto. Porque cada época tiene su propio

afán, unas preguntas y unos intereses diferentes de los que otro momento histórico pudiera tener. Cada época *percibe* unos aspectos y deja pasar otros muchos *desapercibidos*.

Esto ocurre en el caso de los relatos de creación de libro del Génesis así como en el del libro del Cantar de los Cantares.

Es igualmente interesante observar cómo un mismo fenómeno humano es vivido e interpretado de diferentes maneras en las diversas circunstancias históricas y culturales.

Es lo que ocurre con el complejo fenómeno de la sexualidad humana, en cuanto comprensión de la realidad de la pareja y de sus relaciones tanto a nivel conyugal como social.

---

\* Magister en Teología; Profesora de Teología Sacramental, Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Bogotá.

Y es también interesante comprobar cómo la lectura e interpretación del texto bíblico está condicionada en cada época por la forma como la sexualidad humana es vivida, por los conocimientos científicos, los presupuestos antropológicos, las estructuras de la sociedad desde los cuales dicha experiencia es, a su vez, interpretada.

Es lo que este artículo pretende: leer en los textos de la Sagrada Escritura el significado de la sexualidad humana desde el horizonte de percepción del momento presente.

## 1. LA PAREJA EN LA SAGRADA ESCRITURA

### 1.1. La creación del hombre y la mujer en el libro del Génesis

La creación de la pareja representa el momento culminante de cada uno de los relatos de creación del libro del Génesis. Ambas narraciones, complementarias, muestran el ideal señalado por el Creador a la pareja humana "en el principio", entendido éste no en sentido cronológico sino como ideal hacia el cual es factible tender. Ambos relatos son expresión de la fe yahvista que protologiza la acción salvadora de Yahve-Dios que Israel ha experimentado en su historia.

En el párrafo anterior es preciso reconocer la impronta de la época contemporánea y de la cual es imposible librarse. A pesar de ello, en un primer momento de este trabajo, parece conveniente intentar una descripción lo más objetiva posible de los dos relatos de la creación.

En el relato yahvista (Gen 2, 4-25) el primer acto del creador es modelar al hombre con el polvo de la tierra, con el "adamah", e infundirle su soplo. Este primer hombre es colocado por Yahvé-Dios en un jardín donde el mismo creador hace brotar "toda clase de árboles gratos a la vista y de frutos sabrosos", un jardín regado por cuatro ríos y de cuyo cultivo ese hombre es encargado por el Creador.

Pero el hombre está solo, y Yahvé-Dios reflexiona en la necesidad de una compañía. Entonces le presenta al hombre todos los animales, modelados como éste de la tierra, y el hombre les pone un nombre pero no encuentra en ellos compañía.

Esta escena prepara la aparición de la mujer: Yahvé-Dios la forma de una costilla del hombre, se la presenta al primer hombre y éste la acoge como su igual, como su compañera, como aquella con quien podrá unirse: "Esta sí. . ."

El relato concluye con la constatación del hagiógrafo de que la pareja no se avergonzaba de su desnudez.

En el relato sacerdotal lo primero que hace Dios es separar, luego adornar. Separa la luz de las tinieblas, las aguas superiores de las inferiores, las aguas de la tierra seca. Adorna la tierra con plantas y árboles frutales, el firmamento con el sol, la luna y las estrellas. Crea los animales, grandes y pequeños, peces, reptiles, aves, mamíferos y les ordena multiplicarse y llenar la tierra. Y constata: está bien, como

un estribillo que el texto repite al terminar cada día.

Es entonces cuando el Creador reflexiona, cuando solemnemente decide:

“Hagamos al hombre. . .”.

En ninguno de los actos creacionales anteriores el autor sagrado pone a Dios tomando una decisión con tanta seriedad. Además se propone crear al hombre a su imagen y semejanza. Lo crea varón y hembra y bendice a la pareja encargándole:

“Sed fecundos, multiplicáos, llenad la tierra, dominadla”.

Y constata una vez más al contemplar su obra que está muy bien. Por último descansa.

Lo que ambos relatos proclaman a propósito de la pareja, ciertamente no corresponde a la experiencia vivida por Israel. La realidad dista mucho del ideal que expresan como debe ser y poder ser de la pareja: como el proyecto del Creador.

## 1.2 El amor del hombre y la mujer en el Cantar de los cantares

El Cantar de los Cantares es el canto de amor de dos enamorados: su búsqueda, sus sueños, el éxtasis del encuentro y la espera anhelante.

La descripción de los encantos del amado y de la amada así como los detalles sobre la belleza del paisaje recorren todas sus páginas: el cuerpo del amado —su belleza— des-

cubre la belleza de la naturaleza, de igual manera como la naturaleza —su belleza— evoca la belleza del amado.

El Cantar no tiene el final feliz de nuestros cuentos de hadas: “vivieron felices. . .”. Por el contrario, el final del escrito apunta hacia la plenitud de ese amor, plenitud siempre buscada y nunca agotada.

## 2. LA LECTURA DE LOS RELATOS DE CREACION Y DEL CANTAR DE LOS CANTARES EN LA HISTORIA DEL CRISTIANISMO

Al comienzo de este artículo señalaba su finalidad: hacer una lectura de los textos de creación en el libro del Génesis y del Cantar de los Cantares desde unos presupuestos que tengan validez para el hombre de hoy.

Ahora bien, antes de intentarlo vale la pena identificar, aunque muy someramente, los diversos significados que a la creación del hombre y la mujer así como al canto al amor humano han dado las sucesivas generaciones. Esto tiene por objeto reconocer cómo muchas de las afirmaciones que se siguen haciendo a este propósito pertenecen a circunstancias históricas diferentes de las nuestras.

### 2.1 Imagen y semejanza de Dios

Hay consenso en los autores cristianos de todos los tiempos para acoger la afirmación fundamental del libro del Génesis acerca de la

creación del hombre a imagen y semejanza de Dios.

Hay diversidad, eso sí, en la interpretación que cada época ha hecho de esta afirmación.

Los escritores de los primeros siglos elaboraron su reflexión basándose en la concepción del hombre de la filosofía griega, principalmente, Platón, Plotino y Filón. Es así como para la mayoría de los padres griegos y latinos, especialmente para los de la Escuela de Alejandría en quienes es evidente la influencia de Filón, el alma racional es la que es imagen de Dios. Por el contrario, para Ireneo y Tertuliano la imagen es el cuerpo dotado de Espíritu que anuncia la encarnación del Logos.

Estas interpretaciones fueron absorbidas por la de San Agustín que es la que prevalece en la teología posterior: la unidad de naturaleza y las tres personas divinas son el prototipo cuya imagen es el espíritu humano en la unidad de su esencia y la triplicidad de sus potencias, memoria, entendimiento y voluntad.

La teología medieval, en este aspecto como en otros muchos, está influenciada por la analogía psicológica de San Agustín con pequeñas modificaciones: la imagen de Dios se da en las funciones del hombre, conocimiento y voluntad. Y es así como las procesiones trinitarias, según Santo Tomás, son acontecimiento de la Palabra-conocimiento y del Amor-voluntad.

Una lectura novedosa de Gen 1, 26 es la que hace el protestante Kalr Barth:

*“Del mismo modo que se comporta en la esencia divina el yo que llama en la relación con el tú divino llamado por él. . . , se comporta en la existencia humana el yo con el tú, el hombre con la mujer” (1).*

Para este autor, pues, la semejanza divina en el hombre se da en la relación del hombre y la mujer y su influencia va a ser notable en escritores subsiguientes tanto protestantes como católicos, a pesar de la crítica y la oposición, igualmente notables en los dos campos. Por ejemplo:

*“Así la alusión a la sexualidad del género humano en el contexto de las reflexiones contenidas en Gen 2, 23-24, puede considerarse como una alusión a la posibilidad específica humana del diálogo y de la comunión interpersonal” (2).*

Y no sólo es la pareja la que es imagen de Dios sino el hombre en comunidad. La perspectiva comunitaria del hombre concreto y en relación con los otros, a diferencia de la perspectiva individualista de un hombre universal y abstracto que había prevalecido, es la que se evidencia en el siguiente texto:

*“El individuo no puede ofrecer toda la riqueza de la idea divina*

(1) BARTH, K. D. II/1, 220. Citado por SEBEL, W.: *El hombre imagen sobrenatural de Dios. Su estado original*. En MYSTERIUM SALUTIS II, II. p. 901.

(2) FLICK - ALSZEGHY: *El hombre en la teología*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1971. p. 75-76.

del hombre. Dios no es sólo "uno" sino que es una comunidad vital tripersonal en el amor recíproco (. . .) El hombre no es imagen de Dios en el aislamiento sino en su bisexualidad y de una manera general en su naturaleza social, en la orientación hacia el tú, en la determinación hacia el nosotros" (3).

Sin embargo, un autor como Herbert Doms cuyos aportes tan significativos es preciso reconocer, opina que "el hombre singular es el que es imagen de Dios y que la mujer lo es tanto como el hombre" (4).

## 2.2 La creación del hombre y la mujer

Hay unidad de criterio en los autores de todos los tiempos para reconocer que Dios crea al hombre y a la mujer. Prácticamente también hay unidad de criterio para reconocer que en la creación se afirma la superioridad del hombre sobre la mujer.

Pero téngase en cuenta que el transfondo de toda la reflexión es el hecho cultural de superioridad del varón e inferioridad de la mujer, limitada ésta al papel de esposa y madre. Así mismo es preciso tener presente cuáles eran los conocimientos que hasta fines del siglo pasado se tenían sobre la fisiología de la reproducción.

El desprecio por la mujer - la Eva seductora de todos los tiempos- recorre los escritos de los Padres, quienes encuentran en la "costilla" que el Creador sacó de Adán la explicitación de su inferioridad, ignorando la creación conjunta de la pareja que se encuentra en Gen 1.

Interpretando Gen 2, 18, San Agustín escribe:

*"Cuando se pregunte para qué clase de ayuda del varón es hecho aquel sexo, a mi parecer sóloamente a causa de la prole, para que a través de ella la tierra se llene"* (5).

Santo Tomás repite "el parecer" de San Agustín:

*"La mujer era necesaria como pareja para la obra de la procreación pero no para cualquier otra actividad como algunos pretenden; ya que para todas las demás obras el hombre está mejor ayudado por otro hombre que por una mujer"* (6).

Ambas afirmaciones dependen de los conocimientos que entonces se tenían: la mujer es únicamente el receptáculo en el cual el varón deposita el principio vital.

Santo Tomás opinaba también que la mujer es un hombre incompleto, un hombre defectuoso, lo cual lo lleva a afirmar que "por na-

(3) HOLZHERR, G. *El hombre y las comunidades*. En MYSTERIUM SALUTIS II, II. p. 851.

(4) DOMS, H. *Bisexualidad y matrimonio*. En MYSTERIUM SALUTIS II, I. p. 807.

(5) *De Genesi ad litteram IX 5,9.*

(6) *S. Th. I, II, q 92, a. 2.*

turaliza la mujer es inferior al hombre" (7).

También ha sido costumbre cano- nizar en los relatos de creación los modelos culturales de lo que es femenino y lo que es masculino, prestando atención a la división de oficios que Gen 3 menciona como consecuencia del pecado de la primera pareja y pasando por alto la bendición que el autor del relato sacerdotal pone en labios del Crea- dor. Esto también se evidencia en las anteriores citas de San Agustín y Santo Tomás: la finalidad de la mu- jer es la procreación, porque la ocupación del varón es el trabajo fuera del hogar, la política, las artes, el comercio, etc.

### 2.3 Sed fecundos y multiplicaos

Hay acuerdo en los autores cris- tianos de todos los tiempos para considerar la procreación como el fin de la sexualidad.

Los primeros escritores introdu- jeron en su reflexión la visión dua- lista del hombre y los ideales del estoicismo: la pasión sexual es in- digna y la procreación es el elemen- to racional que modera la pasión. De ahí la valoración negativa de cualquier manifestación del erotis- mo y el criterio procreacionista que permea todas las páginas de la his- toria del cristianismo. Estos son al- gunos ejemplos:

*"Tan sólo contraemos matrimo- nio para tener hijos, si no es para eso, quedemos en perpetua con- tinencia" (8). "El matrimonio es honorable cuando se contrae no en vista del placer sino con la finalidad de tener hijos" (9). "La propagación de la especie es la primera, natural y legítima causa de las nupcias" (10).*

Esto supone y conlleva el recono- cimiento de la superioridad de la vir- ginidad sobre el matrimonio, recono- cimiento que es común a la mayo- ría de los autores cristianos.

Es frecuente y repetida, igual- mente, la opinión de que el deseo sexual es consecuencia del pecado de la primera pareja. Sin el pecado, opinan San Juan Crisóstomo y San Gregorio de Nisa, la humanidad se- ría asexual y se propagaría por creaciones sucesivas. Para San Agus- tín la atracción sexual —la concu- piscencia— es fruto del pecado y las relaciones conyugales transmiten el pecado original.

Un paso muy significativo será el de San Alberto al desplazar ligeramen- te el bien de la prole como el único criterio del uso del matrimo- nio: éste es también "remedio a la concupiscencia".

Sin embargo, el valor de la expe- riencia sexual conyugal ha estado vinculado estrictamente a la pro- creación, agotándose en el sentido

(7) S. Th. I, II, q 92, a. 2.

(8) SAN JUSTINO. P.G. 6, 373.

(9) SAN BASILIO. P.G. 30, 745.

(10) SAN AGUSTIN De coniugiis adulterinis II, 12, 12.

total de la unión sexual en la fecundidad biológica y rechazando como indigno del hombre cuanto impida la procreación.

Lo anterior explica la repugnancia con que muchas veces se ha hecho la lectura del Cantar de los Cantares, el temor a reconocer como revelación las diversas componentes del amor auténticamente humano, las cuales en esta perspectiva son consideradas como profanas. Esto llevó a hacer del Cantar una interpretación tipológica o una interpretación alegórica.

Cualquiera de las dos soluciona al dilema de la presencia de temas aparentemente profanos en la Escritura. Se trataría, del amor de Yahvé por su pueblo, de Jesucristo y la Iglesia, del alma mística y de Dios, pero no del hombre concreto, varón y mujer.

Y es por la misma razón por la que resulta ausente del campo de percepción de los autores la comprobación del creador de que "todo estaba muy bien" (Gen 1, 31) y la constatación del autor sagrado de que "estaban desnudos y no se avergonzaban" (Gen 2,25). Esta visión positiva de la sexualidad se vió oscurecida por el dualismo que prefirió instalarse en los textos de Génesis 3, en el pesimismo de la pareja que descubre su desnudez y se avergüenza.

#### 2.4. El amor del hombre y la mujer

Muy, pero muy raras veces los autores cristianos hicieron alusión

al amor conyugal, a la relación interpersonal de los esposos.

Talvez porque esta experiencia quedaba por fuera de sus preocupaciones. Hasta épocas recientes, el amor personal era secundario en la relación de la pareja —"Te quiero porque eres mi esposa"— por cuanto otros vínculos eran los que mantenían la unidad de la pareja.

Es así como pasaron desapercibidas referencias de la Escritura al amor del hombre y la mujer, concretamente las del Génesis 1 y 2 y las del Cantar de los Cantares. La preocupación por justificar toda manifestación de la sexualidad humana mediante la prole, el temor a la concupisencia, velaron aspectos riquísimos de los textos.

Obsérvese a este propósito que hace sólo pocos años la encíclica *Humanae Vitae* ha hecho notar la importancia del amor conyugal.

### 3. LECTURA DE LOS RELATOS DE CREACION Y DEL CANTAR DE LOS CANTARES DESDE LA EXPERIENCIA DEL HOMBRE CONTEMPORANEO

El contexto social y cultural de las últimas décadas del siglo XX difiere en muchísimos aspectos del que caracterizara a otros momentos de la historia.

Entre los cambios más notorios se destaca la promoción de la mujer, su irrupción en la vida pública y su conciencia de ser persona (11).

(11) Cf. *Pacem in Terris* y Puebla 840.

También hay que reconocer la importancia que tiene hoy la dimensión personal de una relación y no sólo la institucional. Así mismo, es evidente el cambio de mentalidad con respecto a la procreación debido a los cambios de la estructura familiar y a la situación social.

Por otra parte, es preciso tener en cuenta el aporte de la sicología a la comprensión de la sexualidad: no sólo como genitalidad sino como "el deseo-de-amar-y-ser-amado" (12). En cuanto a los aportes de la biología, se dispone hoy de un mayor conocimiento de la fisiología de la reproducción y de los mecanismos de la herencia hasta el punto que el hombre contemporáneo tiene en sus manos el manejo de la fecundidad.

También es novedosa la comprensión que el hombre tiene de sí mismo. Lejos quedó la preocupación por definir la esencia de un hombre universal y abstracto: las circunstancias han llevado al hombre a "pensarse" como hombre concreto, situado, en relación, en proceso de hacerse, libre y condicionado. Este hombre, desde la perspectiva cristiana, es el Hombre Nuevo -varón y mujer- en Jesucristo, redimido para poder hacer realidad el ideal de la creación.

Estos y otros cambios señalan nuevos derroteros a la reflexión y a la lectura de los textos de la Escritura. Aspectos que habían pasado *desapercibidos* se destacan en el horizonte de *percepción* del hombre de hoy: son significativos desde

la experiencia de ser persona -varón o mujer- y de ser pareja -conyugal o social.

La pregunta desde la cual los relatos de creación y el Cantar de los Cantares son leídos, hoy, es la siguiente: cuál es el significado cristiano de la sexualidad humana en el contexto de una relación de personas?

Ejemplo de tal lectura son las catequesis de Juan Pablo II, en las cuales, desde una comprensión del hombre y de la sexualidad humana acorde con una visión actual, el Papa interpreta los relatos de creación como discursos capaces de dar sentido al actuar del hombre.

### 3.1 Hagamos al hombre a nuestra imagen

Cuando, concluida la creación del universo, del mundo vegetal y del mundo animal, el Creador decide hacer al hombre, el relato sacerdotal nos presenta al Dios de la Revelación como el Dios que es comunidad, que es relacional, que se comunica, que dialoga, que "se dice" a la humanidad. No es un dios solitario, distante e incommunicado: el Dios de la Revelación se expresa en su intimidad y se expresa a la creación por su Palabra.

Y el hombre, creado a su imagen, participa de la relacionalidad de Dios y puede entrar en diálogo con él.

"Creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón

(12) Cf. ORAISON, M.: *Le mystere humain de la sexualité*. Seuil. Paris, 1965.



y hembra los creó” (Gen 1,27) es la expresión que, además de proclamar la igualdad de los dos sexos, alude a la comunidad conyugal creada por Dios en la pareja, reflejo de la naturaleza relacional de Dios: de Dios que es amor y reciprocidad, don mutuo, comunidad abierta a ser compartida (13).

Juan Pablo II desarrolla esta idea cuando afirma que “el contenido existencial inscrito en la verdad de la *imagen de Dios*” es que “por sí solo el hombre no realiza totalmente esta esencia; la realiza solamente existiendo *con alguno* y todavía más profundamente y más concretamente existiendo *para alguno*” (14).

Para el Papa, el hombre es imagen de Dios como relacionalidad y comunión interpersonal y esta idea la expresa repetidas veces en sus alocuciones.

### 3.2 No es bueno que el hombre esté solo

El capítulo 2 del Génesis afirma, igualmente, que el hombre está hecho para el diálogo, para el encuentro con el otro -“no está bien que el hombre esté solo” (2,18a- y que dicho diálogo se realiza en el encuentro de la pareja.

La mujer es considerada como un don de Dios al hombre, el

“auxiliar” (*ezer*) que le corresponde, el que hará posible el encuentro y el diálogo. Porque el hombre no encuentra compañía en los animales que Yahvé-Dios le presenta: la única capaz de romper la soledad del hombre es la mujer. Porque es su igual. Porque es carne de su carne y hueso de sus huesos.

Si el relato sacerdotal afirma que el hombre fue creado, a imagen de Dios, varón y mujer, el yahvista manifiesta que la creación completa y definitiva del hombre se da en la comunión de personas. Juan Pablo II expresa así esta idea:

*“El hombre se convierte en imagen de Dios no tanto en el momento de la soledad cuanto en el momento de la comunión” (15).*

La tensión entre la soledad primera del hombre y la alegría del encuentro de la pareja es el tema del Cantar de los Cantares. Con la ayuda de la mujer, el varón descubre la propia humanidad y “realiza -escribe el Papa Juan Pablo- una percepción del mundo actualizada por medio del cuerpo” (16). Y viceversa.

### 3.3 Sed fecundos

La bendición de Dios de Génesis 1,28 recuerda la que el patriarca da al hijo al asumir la jefatura del clan (17) pero también el plan divino

(13) Cf. Puebla 582.

(14) Audiencia General del Miércoles 9 de enero de 1980.

(15) Audiencia General del Miércoles 14 de noviembre de 1979.

(16) *Ibid.*

(17) CF. SCHILLEBEECKX, E.: *El matrimonio, realidad humana y misterio de salvación.*

que es confiado conjuntamente a la pareja (18):

*“Creced, multiplicaos, llenad la tierra y dominadla” (Gen 1,28).*

La fecundidad y el trabajo son una bendición: fecundidad que no es solo biológica sino como posibilidad de “ser más” y de contribuir a que el otro -él o ella- “legue a ser más”.

En este versículo, por otra parte, el creador confía a la pareja, al hombre varón y mujer, la tarea de dominar la tierra. Vale decir, de transformar la creación y de construir la sociedad: no hay división de oficios masculinos y femeninos sino responsabilidad compartida.

Es cierto que lo anterior había pasado desapercibido. Pero hoy, cuando la mujer asume su responsabilidad en la construcción de la sociedad y reconoce la importancia de su papel activo, las palabras del Génesis recobran su significado, como explicación “original” del deber ser de la pareja social.

### 3.4 Una carne

El encuentro del hombre y la mujer y la realización de la pareja los afirma el relato yahvista:

*“Por eso un hombre abandona a su padre y a su madre, se junta a su mujer y se hacen una sola carne” (Gen 2,24).*

Es la etiología de la institución familiar monogámica y de la atrac-

ción de los sexos. La importancia de la nueva familia y de la unión conyugal supera la relación con la familia de origen.

La expresión *basar ehad* (“una carne”) no es solo física. Se trata de la unidad personal, total, de la pareja. *Basar* se refiere a la totalidad de la persona. *Basar ahad* es la comunión de vida de la pareja conyugal. La unidad indisoluble hacia la cual tiende.

Juan Pablo II propone a este propósito la teología del cuerpo, del significado sponsal del cuerpo, de su significado unificador. El cuerpo es la expresión del don recíproco de su existencia misma como persona, expresa la femineidad para la masculinidad y viceversa, manifiesta la reciprocidad y comunión de personas. Si esto se presenta como ideal en la creación, la redención es el llamado a redescubrir y realizar el significado sponsal del cuerpo.

Por eso, la indisolubilidad es novedad del matrimonio en Cristo.

## CONCLUSION

Ciertamente faltan en este trabajo muchísimos aspectos que han pasado *desapercibidos* para quien lo escribe o que no venía al caso incluirlos. La intención ha sido destacar algunos aspectos riquísimos de la sexualidad humana y cuyo valor positivo el autor sagrado afirma: “los dos estaban desnudos pero no sentían vergüenza (Gen 2,25) o cuando el creador reconoce la bon-

(18) GRELOT, P. *La pareja humana en la Biblia*.

---

dad de todas las cosas creadas: “Y vio Dios lo que había hecho y era muy bueno” (Gen 1,31). Muy bueno, mejor aún que todo lo anterior que lo había calificado como “bueno”.

Cuando la sexualidad humana, o mejor: el sexo, ha sido degradado hasta hacerse insignificante, la teo-

logía está llamada a recordar la riqueza del significado de la sexualidad como don de Dios y don de salvación. Porque la pareja humana, plenamente humana, está en capacidad de vivir el encuentro conyugal como amor y no solo como instinto. Porque el hombre -varón y mujer- sólo se puede realizar como persona en el encuentro.